

Cómo citar este trabajo: Satorras Grau, M., Lara-García, Á., Ruiz-Mallén, I., del Moral, L., Berraquero-Díaz, L., Oteros-Rozas, E., & March, H. (2023). Social involvement on urban climate action and governance: lessons from Barcelona and Seville. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (96). <https://doi.org/10.21138/bage.3241>

La implicación social en la acción y gobernanza climática urbana: lecciones desde Barcelona y Sevilla

Social involvement on urban climate action and governance:
lessons from Barcelona and Seville

Mar Satorras Grau 

mar.satorras@uab.cat

*Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Universitat Oberta de Catalunya
& Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB) (España)*

Ángela Lara-García 

anglargar@us.es

*Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla (España)*

Isabel Ruiz-Mallén 

iruiz_mallen@uoc.edu

*Estudis de Psicologia i Ciències de l'Educació & Internet Interdisciplinary Institute (IN3)
Universitat Oberta de Catalunya (España)*

Leandro del Moral 

lmoral@us.es

*Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla (España)*

Luis Berraquero-Díaz 

luisberraquero@gmail.com

*Grupo de Investigación Social y Acción Participativa
Universidad Pablo de Olavide (España)*

Elisa Oteros-Rozas 

elisa.otersorozas@gmail.com

*Departamento de Botánica, Ecología y Fisiología Vegetal
Universidad de Córdoba & Colectivo FRACTAL (España)*

Hug March 

hmarch@uoc.edu

*Estudis d'Economia i Empresa & Internet Interdisciplinary Institute (IN3)
Universitat Oberta de Catalunya (España)*

Resumen

La acción climática se ha consolidado en las ciudades a través de nuevas iniciativas sociales y estrategias institucionales. Este artículo pretende contribuir a entender la implicación social en la acción y gobernanza climática urbana a través de un análisis comparativo en dos ciudades españolas (Barcelona y Sevilla) guiado por tres preguntas de investigación: 1) ¿Qué espacios de colaboración con la administración y/o con otras entidades para la acción y la gobernanza climática urbana se han generado?; 2) ¿Qué motivaciones y expectativas tienen las entidades sociales para involucrarse en estos espacios?; y 3) ¿En qué medida las entidades activas en la acción climática colaboran (o no) con la administración para la gobernanza climática, y qué límites perciben? Esta investigación combina una revisión de políticas e iniciativas sociales frente al cambio climático, con entrevistas a entidades clave en la acción climática urbana, para mostrar una expansión y diferenciación de los espacios de colaboración con la administración y con otras entidades para la acción y gobernanza climática en ambas ciudades; y una diversidad de motivaciones para implicarse (o no) en ellos. Entender mejor los límites y oportunidades de las nuevas alianzas público-cívicas es clave para construir respuestas arraigadas y transformadoras frente la emergencia climática.

Palabras clave: acción colectiva; activismo climático; gobernanza climática urbana; participación.

Abstract

Climate action has been consolidated in cities through new social initiatives and institutional strategies. This article aims to contribute to understand social involvement in urban climate action and governance through a comparative analysis in two Spanish cities (Barcelona and Seville) guided by three research questions: 1) What spaces for collaboration with the administration and/or with other organizations for urban climate action and governance have been generated?; 2) What are the motivations and expectations of social organizations to get involved in these spaces?; and 3) To what extent active organizations in climate action collaborate (or not) with the administration for climate governance, and what limits do they perceive? This research combines a review of climate change policies and social initiatives, with interviews with key organizations in urban climate action to show the expansion and differentiation of the collaborative spaces for climate action and governance with the administration and with other organizations in both cities; and a variety of motivations for getting involved (or not) in those spaces. A better understanding of the limits and opportunities of the new public-civic partnerships is key to build rooted and transformative responses to the climate emergency.

Key words: climate activism; collective action; participation; urban climate governance.

1 Introducción

La acción climática público-cívica se ha intensificado en las ciudades a través de iniciativas sociales, como las movilizaciones masivas previas al estallido de la pandemia de la Covid-19, y estrategias institucionales colaborativas que abarcan, desde los tradicionales planes de acción climática participativos, hasta las más recientes mesas de trabajo para definir e impulsar las declaraciones de emergencia climática. Este conjunto de actuaciones con distintos grados de colaboración e influencia de la sociedad civil tienen por objetivo acelerar la respuesta social y política frente a la emergencia climática, ya sea sensibilizando a la ciudadanía en general, ejerciendo presión externa a los actores con poder político y económico (Fischer & Nasrin, 2020), o (re-)distribuyendo la responsabilidad de la formulación, implementación y seguimiento de las acciones de adaptación y mitigación urbana (Brink & Wamsler, 2018; Uittenbroek et al., 2019).

Las entidades de la sociedad civil juegan por lo tanto un papel crucial a la hora de promover, dinamizar y fiscalizar la acción climática urbana. En este artículo nos referimos a entidades de la sociedad civil partiendo de una concepción hegeliana (*bürgerliche Gesellschaft*) (Olivas, 2012)

que las entiende como entidades separadas del estado. Estas entidades intentan influenciar los procesos de toma de decisión o las normas de gobierno, aunque no tengan una representación política parlamentaria ni saquen provecho económico directo (Cohen & Arato, 1992; Lainen, 2014). Por un lado, este enfoque asume que estas entidades tienen distintas agencias y grados de autoridad, es decir, difieren en su capacidad para influir (Dellas et al., 2011). Por otro lado, esta definición incluye no solamente a organizaciones comunitarias (e.g. ONGs, movimientos sociales), sino también a entidades científicas (e.g. universidades) y entidades profesionales o económicas (e.g. colegios profesionales, sindicatos) que han demostrado ser muy activas tanto en la gobernanza climática urbana (Satorras et al., 2020a; Stults & Meerow, 2017) como en la esfera nacional e internacional (Bäckstrand et al., 2017; Betsill & Corell, 2008; Nasiritousi et al., 2016).

La gobernanza climática urbana ha sido definida como “los modos en que los actores públicos, privados y sociales y las instituciones articulan los objetivos climáticos, ejercen influencia y autoridad, y gestionan los procesos de planificación e implementación urbana en materia de cambio climático” (Anguelovski & Carmin 2011, p. 169). Se ha argumentado que una mayor implicación de las entidades de la sociedad civil puede contribuir a aumentar la aceptación, efectividad y equidad de las políticas climáticas (Bernauer et al., 2016; Burton & Mustelin, 2013; Seebauer et al., 2019). Por ejemplo, las entidades pueden actuar como intermediarios entre la ciudadanía y las instituciones públicas, convirtiendo a las políticas y la acción institucional en más equitativas y arraigadas al contexto local (Brink & Wamsler, 2018). Por otro lado, el papel activo de la sociedad civil también puede contribuir a generar nuevas iniciativas ciudadanas desde abajo de adaptación (Cloutier et al., 2018) y de mitigación (Hoff & Gausset, 2015) del cambio climático con enorme potencial transformador.

Sin embargo, las entidades activas en la gobernanza y acción climática se enfrentan a diversos retos, desde sus limitados recursos (tiempo, conocimiento, dinero) o competencias legales para actuar, su (in)capacidad para representar a la comunidad local (a diferencia de los mecanismos democráticos de representatividad de las instituciones públicas), auto-organizarse, crecer, trabajar en red, y mantener el “momentum”, hasta su eficiencia para hacer frente a problemas como el cambio climático que son complejos y multi-escalares (Seebauer et al., 2019; Seyfang and Haxeltine, 2012; Uittenbroek et al., 2019). Asimismo, algunos autores señalan que la responsabilización ciudadana no siempre equivale al empoderamiento, y alertan que puede generar desigualdades (empoderando a las clases acomodadas y no a las vulnerables), conllevar a situaciones de maladaptación o a incrementar –directa o indirectamente– la vulnerabilidad, o

generar fatiga ciudadana (sobrecargando a la ciudadanía de responsabilidades sin que tengan el tiempo o el conocimiento suficientes) (Uittenbroek et al., 2019). Las propias entidades de la sociedad civil también han realizado procesos de autocrítica y evaluación de su rol en la gobernanza climática y en sus alianzas tejidas con múltiples actores. Entre los retos y dilemas identificados a través de su propio diagnóstico aparecen los conflictos y disensos entre entidades críticas y “colaboradoras” con las administraciones públicas o la generación de expectativas poco realistas, como la creencia de que la sociedad civil salvará de la emergencia climática frente a la fallida de las políticas públicas (Unmüßig, 2011).

En este sentido, es clave reflexionar con fundamento teórico y empírico sobre cómo y porqué estas entidades se involucran (o no) en los distintos espacios de gobernanza y acción urbana frente al cambio climático y qué retos emergen en función del contexto en el que operan. Actualmente, la literatura teórica y práctica sobre la gobernanza urbana del clima y los activismos climáticos está distribuida de forma heterogénea y desigual a nivel espacial (van der Heijden, 2019). Como resultado de esta distribución desigual, las áreas urbanas del sur de Europa y en particular las ciudades españolas de clima mediterráneo han recibido escasa atención pese a su exposición y vulnerabilidad a los efectos del cambio climático (Cramer et al., 2018). Además, los trabajos empíricos mayoritariamente se centran en casos de estudio en una sola ciudad (van der Heijden, 2019).

Para cubrir esta laguna, el presente artículo pretende contribuir a entender mejor la implicación social en la acción y gobernanza climática urbana a través de un análisis comparativo, un enfoque que hace posible pasar de la presentación de combinaciones únicas, que van asociadas a la presencia de un acontecimiento o fenómeno singular, al entendimiento de las relaciones generales (en marcos históricos determinados) que existen entre ciertos fenómenos. El análisis comparativo no pretende producir generalizaciones de naturaleza causal acerca de las relaciones entre las variables socioecológicas y políticas, sino construir vínculos, teóricamente fundamentados y empíricamente observados, entre los distintos fenómenos físicos, sociales y políticos, que ayuden a la comprensión de casos (con rasgos estructurales, institucionales y cognitivos singulares) relevantes para el problema analizado (Llamazares, 1995). En ocasiones los contextos espaciales en los que se desarrollan los procesos sociales no han recibido suficiente atención explícita en la literatura; se descuidan los contextos en los que los casos concretos se sitúan, reduciendo así la comparabilidad entre lugares, lo que empobrece los análisis (Coenen et al., 2012; Truffer et al., 2012). Desde el enfoque espacial, que en este trabajo adoptamos, se entiende que las características de la ‘localidad’ influyen en los procesos

desarrollados en las restantes escalas, de manera que incluso los procesos que operan a una escala global (como el cambio climático) están influenciados, producidos y activados, por las diferencias de lo local (Coenen et al., 2012). Analizar explícitamente los fundamentos territoriales ayuda a revelar las particularidades de los diversos contextos en los que las transiciones tienen lugar (Vale, 2014). La explicación del entorno territorial en el que los procesos de transición están insertos pone de relieve que “la geografía importa” (Coenen et al., 2012, p. 976).

En este marco teórico, los casos seleccionados para este estudio han sido dos importantes ciudades –Barcelona y Sevilla– que, por una parte, comparten características comunes y elementos diferenciales en la materia concreta de estudio, el cambio climático (clima mediterráneo, con diferentes variantes, y riesgos que se ven amplificados por el cambio climático, como las inundaciones, las sequías y las olas de calor). Y por otra, compartiendo un marco estatal y europeo común, están desarrollando distintas aproximaciones en la gobernanza climática local. Junto a estas características, que aportan materiales ricos y complejos, otro factor fundamental que explica la selección de estas dos ciudades es la localización y experiencia de los dos equipos de investigación responsables de este trabajo que ha facilitado la generación de un conocimiento situado. Las trayectorias anteriores se han profundizado e interrelacionado entre ambos casos, lo que activa niveles de conocimiento, experiencia y relación con el espacio que posibilitan un análisis profundo de cada caso y la comparabilidad entre ellos.

Este análisis comparado ha sido guiado por tres preguntas de investigación: 1) ¿Qué espacios de colaboración con la administración y/o con otras entidades para la acción y la gobernanza climática urbana se han generado?; 2) ¿Qué motivaciones y expectativas tienen las entidades sociales para involucrarse en la acción y gobernanza climática urbana?; y 3) ¿En qué medida las entidades activas en la acción climática se involucran (o no lo hacen) en los distintos espacios de colaboración con la administración para la gobernanza climática, y qué límites y retos perciben para (no) hacerlo?

Después de esta introducción, presentamos la metodología y los casos de estudio en los que se ha basado esta investigación. Los resultados se presentan en tres secciones: primero se radiografían los espacios y alianzas para la gobernanza y acción climática en ambas ciudades; a continuación, se exploran las motivaciones mencionadas por las entidades para involucrarse en estos espacios; y, en tercer lugar, se ponen de relieve los límites y retos que perciben estas entidades para colaborar en la gobernanza climática urbana. Finalmente, el artículo concluye discutiendo las implicaciones de estos resultados para así contribuir a que las entidades sociales

se involucren con éxito en estos necesarios procesos transformadores frente a la emergencia climática.

2 Metodología y casos de estudio

Esta investigación aporta nuevos datos sobre la acción y gobernanza urbana del cambio climático en ciudades españolas de clima mediterráneo, a través de tres fuentes de evidencia: 1) la revisión documental de las políticas públicas y las iniciativas sociales desarrolladas frente a la emergencia climática, 2) las entrevistas semiestructuradas a actores clave en la acción climática urbana, y 3) la observación participante en los dos casos de estudio, Barcelona y Sevilla. Esta sección empieza presentando una breve caracterización de los dos casos de estudio desde el punto de vista climático, para luego pasar a describir las tres fuentes de datos y los métodos diseñados para analizarlos.

2.1 Contextualización de los efectos y respuestas al cambio climático en Barcelona y Sevilla

Las manifestaciones locales del cambio climático en Barcelona —principalmente, aumento de temperatura, menor disponibilidad de agua, incremento de inundaciones y retroceso de playas— están fuertemente vinculadas a los procesos de urbanización que han configurado la manera como los 1 636 732 habitantes (2021) habitan sus escasos 100 km² de superficie. Las áreas urbanizadas de Barcelona se extienden entre la Sierra de Collserola y las llanuras litorales, mientras que la ciudad también está limitada por los ríos Llobregat (SO) y Besòs (NE). Esta localización confiere a la ciudad un clima Mediterráneo, con veranos calurosos e inviernos fríos, influenciado por el efecto termorregulador del mar que a la vez intensifica la sensación de calor debido a la humedad. Además del incremento de temperatura media (actualmente entre 15–18 °C) y de los días y noches cálidas, los escenarios regionalizados de cambio climático prevén un aumento de la frecuencia de olas de calor más largas y severas (Altava-Ortiz et al., 2017). El calor impacta de forma desigual en función de la edad, el género, el estado de salud y la clase socioeconómica, pero estudios recientes han demostrado que el riesgo de mortalidad en los días cálidos también varía espacialmente a escala de ciudad según el distrito de residencia (Ignole et al., 2021). La precipitación media es de 600 mm/año, con máximos de precipitación especialmente en otoño de hasta 200 mm/h con un periodo de retorno de diez años (Velasco et al., 2018). Según Favaro & Chelleri (2018), la orografía compleja de Barcelona, el crecimiento no planificado de su sistema de drenaje, así como las demoras en la planificación de infraestructuras como el desvío del cauce del río Llobregat, han intensificado históricamente los

efectos de estas inundaciones repentinas (*flash floods* en inglés). Las proyecciones de cambio climático prevén que estos episodios de lluvias extremas se intensifiquen, mientras que el suministro de agua se verá comprometido por una disminución y mayor variabilidad de los recursos hídricos que abastecen el conjunto del área metropolitana de Barcelona (AMB, 2015). Para adaptarse a estos efectos y mitigar las causas del cambio climático, durante las dos últimas décadas el Ayuntamiento de Barcelona ha desarrollado diferentes instrumentos de planificación que progresivamente han incorporado procesos de participación para su elaboración e implementación (Satorras, 2021), siendo el más reciente la Declaración de Emergencia Climática aprobada oficialmente en enero de 2020 después de recoger las propuestas de la Mesa por la Emergencia Climática (ver más detalles en la sección 3.1). Además de la gobernanza climática liderada por el Ayuntamiento, las entidades y movimientos sociales de la ciudad han tejido proyectos, alianzas y acciones de sensibilización y protesta para hacer frente al cambio climático desde abajo. En este sentido, las movilizaciones y nuevos activismos climáticos, agrupados desde 2019 en una red local de movimientos por el clima, tuvieron también un papel clave a la hora de acelerar y condicionar el contenido de la Declaración de Emergencia Climática (Satorras, 2022).

En cuanto a la ciudad de Sevilla, con una población de 684 234 habitantes (2021), se sitúa al final de la cuenca del río Guadalquivir, que se extiende sobre un extenso valle de suelos fértiles, expuesto a los vientos del océano, con inviernos suaves y lluvias relativamente abundantes (alrededor de 600 mm/año). No obstante, hay que señalar que los inviernos suaves y sin heladas se combinan con veranos tórridos (temperaturas de 45 °C no son infrecuentes en julio y agosto). La temperatura media anual de la ciudad muestra una evolución ascendente a lo largo del período 1940–2016, pasando de una media de 15,6 °C en el período 1940–1980 a 16,1 °C en el posterior (CHG, 2021). De hecho, después de 1994, ya no aparecen años con temperatura media inferior a los 16,0 °C. Los datos muestran también un aumento en la frecuencia y una prolongación en la duración de las olas de calor, así como un adelanto en los meses de su aparición (mayo-junio), lo que ha conllevado una mayor preocupación hacia las consecuencias que pueden tener para la salud de la población, especialmente entre los sectores más vulnerables (Junta de Andalucía, 2019). Por lo que respecta a las precipitaciones, las lluvias invernales relativamente abundantes se caracterizan por su gran irregularidad estacional e interanual, que también tiende a hacerse más errática e impredecible (CHG, 2021), complicando la gestión de un río que siempre ha sido más un arroyo gigantesco que un río (Vannev, 1970). En régimen natural, el caudal instantáneo del Guadalquivir fluctúa entre 10 000

y $10 \text{ m}^3/\text{s}$, con una aportación anual de entre 20 000 y $500 \text{ hm}^3/\text{año}$. Buena parte del espacio urbano de Sevilla se encuentra a menos de 7 metros sobre el nivel del mar, en un ámbito en donde solían producirse crecidas superiores a esa altura con un periodo de retorno de diez años (Del Moral, 1997). Además de las inundaciones provocadas por el desbordamiento del Guadalquivir y sus afluentes, Sevilla también ha tenido y sigue teniendo que hacer frente a inundaciones pluviales (la 'inundación interior') (Lara-García, 2018). Frente a todo esto, la ciudad ha generado una cultura de resistencia y adaptación a la inundación y al calor (Lara-García et al., 2022). La Exposición Universal de 1992 constituyó un hito más retórico que real en la generación de propuestas. Casi treinta años después, en 2019, Sevilla ha sido pionera en la declaración del Estado de Emergencia Climática y Ecológica, en la base de la cual se sitúa un rico movimiento ciudadano (Manifiesto por el clima de Sevilla, 2018; el Movimiento de Entidades por el Clima), el análisis de cuyos planteamientos y posiciones es el objeto de este trabajo.

2.2 Métodos de recogida de datos

En primer lugar, la selección de planes y políticas a revisar ha tenido en cuenta los instrumentos con mayor potencial para contribuir a la mitigación, adaptación y resiliencia frente al cambio climático en los dos casos de estudio, Barcelona y Sevilla. A partir de una primera identificación de los 103 planes, políticas y otros instrumentos detectados en total en ambas ciudades, se seleccionaron 8 planes y políticas climáticas con carácter urbano en los que analizar, con mayor profundidad, cómo y con quién se diseñaron y se pretenden implementar, examinando en particular el papel de las entidades sociales. Se excluyeron políticas supralocales o sectoriales que condicionan la acción climática en ambas ciudades, pero que no están orientadas de modo expreso al ámbito urbano.

Por otro lado, para identificar las iniciativas sociales contra el cambio climático se partió de un estudio previo realizado en ambas ciudades en el que se obtuvo una compilación de más de 50 iniciativas de la sociedad civil: 27 en Barcelona y 26 en Sevilla (Satorras et al., 2020b). Estas iniciativas sociales incluyen manifestaciones, huelgas y otras movilizaciones por el clima, actuaciones de verde urbano, agroecología y defensa del territorio que contribuyen a la resiliencia frente a los riesgos hidro-climáticos, así como una variedad de proyectos e iniciativas de tipo cultural que incluyen publicaciones, intervenciones artísticas, proyectos de recuperación de la memoria histórica, actuaciones de sensibilización y divulgación que promueven nuevas culturas para la transición climática. También engloban iniciativas para garantizar el acceso al

agua, la energía, y el confort térmico a la ciudadanía, así como otras que promueven, monitorean o inciden en las infraestructuras tanto públicas como comunitarias de gestión de los efectos del cambio climático.

En segundo lugar, se llevaron a cabo un total de 25 entrevistas semi-estructuradas en ambos casos de estudio entre abril y noviembre de 2020 (ver Tabla 1). Las personas entrevistadas se seleccionaron a partir de un análisis previo de actores (RESCITIES, 2020), teniendo en cuenta entidades de la sociedad civil previamente identificadas a través de las iniciativas sociales contra el cambio climático y sus distintos tipos de relación con la administración en materia de acción y gobernanza climática y que representan diferentes tipologías de actores (e.g. colectivos, entidades y plataformas; entidades vinculadas a un espacio público; ONG; entidades profesionales; y grupos de investigación). Se seleccionó una muestra heterogénea hasta llegar a saturación de la información. Las entrevistas se estructuraban en dos secciones, una sobre emergencia climática y riesgos, y otra sobre gobernanza y acción climática; incluyendo preguntas como, por ejemplo: ¿Os habéis implicado en espacios de trabajo con la administración que traten el cambio climático? ¿Qué os motivó a participar?

Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas, con el debido consentimiento de las personas informantes. A causa de la situación de Covid-19 se hicieron, con algunas excepciones, en formato de videoconferencia, mayoritariamente a través del servicio Google Meet.

Finalmente, la revisión de documentos políticos y las entrevistas, se complementó con las notas y reflexiones surgidas de la observación participante de diversos miembros del equipo investigador en distintos espacios participativos entorno a políticas climáticas en ambas ciudades (e.g. Pla Clima de Barcelona, Mesa de Emergencia Climática de Barcelona, Mesa de Emergencia Climática de Sevilla, Plan de Emergencia Climática de EMASESA). Asimismo, la observación participante en movilizaciones para la acción climática (e.g. Movilización Global por el Clima de 2019, Movilización Estatal por el Clima 2020, Park(ing) Day Barcelona 2020, acciones del Movimiento de Entidades por el Clima de Sevilla) se ha desarrollado en calidad de representantes de las organizaciones a las que pertenecen algunos miembros del equipo investigador, o bien como miembros observadores. En ambos espacios, las notas se han sistematizado a través de una ficha de observación participante en la que se incluían datos básicos (fecha, hora lugar, tipo de reunión), observaciones sobre los contenidos de la sesión, reunión o acción y sobre las dinámicas grupales, así como enlaces a materiales de apoyo.

Tabla 1. Entidades de la sociedad civil entrevistadas

CASO DE ESTUDIO	ENTIDADES SOCIALES	CÓDIGO DE LA ENTREVISTA
Barcelona	Fridays for Future (FFF) Barcelona	#1
	Extinció o Rebel·lió (XR) Barcelona	#2
	ClimAcció	#3
	Xarxa Jove pel Clima	#4
	Aigua és Vida (AeV); Enginyeria Sense Fronteres; Ecologistes en Acció	#5
	Can Masdeu	#6
	Comissió d'Ecologia de la Xarxa per l'Economia Social (XES)	#7
	Agrupació d'Arquitectura i Sostenibilitat (AuS), del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (CoAC)	#8
	Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB)	#9
	Polítiques Sectorials i Sostenibilitat, Comissions Obreres de Catalunya (CCOO)	#10
Sevilla	Movimiento de Entidades por el Clima (MEC) de Sevilla	#11
	2020 Rebelión por el Clima	#12
	Plataforma por una Tablada Pública y Verde	#13
	Huerto del Rey Moro	#14
	Asociación Parque Vivo Guadaira	#15
	Ecotono (cooperativa)	#16
	Nomad Garden (SL)	#17
	Plataforma Escuelas de Calor	#18
	Grupo TAR (Universidad de Sevilla)	#19
	Universidad y Compromiso Social	#20
	Acción en Red - Andalucía	#21
	Solidaridad Internacional Andalucía	#22
	Mesa Social del Agua (MSA) de Andalucía - FACUA Sevilla	#23
	Ecologistas en Acción	#24
	Medio Ambiente, Comisiones Obreras de Sevilla (CCOO)	#25

Fuente: elaboración propia

2.3 Métodos de análisis de datos

En primer lugar, se identificaron y categorizaron los espacios de participación y acción climática mencionados por las personas entrevistadas. De forma complementaria, también se seleccionaron los procesos de participación y colaboración con la administración pública a partir de la revisión de la planificación y las políticas en ambos casos de estudio. Así mismo, se incluyeron en el estudio movilizaciones y acciones por el clima identificadas mediante la observación participante y el seguimiento entorno a los movimientos sociales.

Los distintos espacios se diferenciaron teniendo en cuenta las categorías propuestas por la literatura previa. Stern (2000) diferencia entre cuatro tipos de comportamientos respecto a las problemáticas ambientales: 1) activismo ambiental en la esfera pública (e.g. manifestaciones); 2) comportamientos no-activistas en la esfera pública (e.g. firmar peticiones); 3) ambientalismo en la esfera privada (e.g. compra de productos ecológicos); y 4) procesos de toma de decisiones en la esfera profesional (e.g. invertir los beneficios de una empresa en sostenibilidad). Por su parte, Pattie et al. (2002) categorizan tres tipos de implicación con la esfera pública: acciones individuales, contacto y/o colaboración con las autoridades, y acción colectiva. Finalmente, tratando el caso específico del activismo climático, y por lo tanto profundizando en la acción colectiva que más interesa a este trabajo, Fischer & Nasrin (2020) diferencian entre activismo con efectos directos hacia el cambio climático (e.g. movimientos que fomentan comportamientos proambientales como la reducción del uso del coche y el avión, la minimización del consumo de plásticos o la alimentación ecológica entre sus miembros) y activismo con efectos climáticos indirectos. Este último, a la vez, se divide entre activismo a través de la litigación (e.g. demandas judiciales para presionar a los gobiernos y las corporaciones privadas a cumplir sus compromisos ambientales), activismo orientado a los actores privados (e.g. campañas de desinversión en combustibles fósiles, protestas contra empresas contaminantes, creación de cooperativas para controlar y apoyar la producción de energías renovables), activismo orientado al sistema político (e.g. haciendo de lobby a los representantes públicos, creando debates entre candidaturas políticas), y el activismo fuera del sistema político y económico (e.g. protestas masivas o sostenidas en el tiempo para sensibilizar la población, proyectos de auto-gestión) (Fischer & Nasrin 2020). Combinando las categorías de Pattie et al. (2003) y Fischer & Nasrin (2020), este artículo ha clasificado los tipos de acción climática urbana en los que las entidades de la sociedad civil se involucran diferenciando entre gobernanza climática a través del contacto y/o colaboración con las autoridades y acción climática colectiva. A su vez, dentro de la acción climática colectiva se consideran cinco grupos:

1) el activismo con efectos directos hacia el cambio climático; 2) activismo a través de la litigación; 3) activismo orientado a los actores privados; 4) activismo orientado al sistema político; y 5) activismo fuera del sistema político y económico.

En segundo lugar, las motivaciones para involucrarse tanto en los procesos de participación formal como en el activismo y las movilizaciones climáticas se han analizado a partir de la codificación de las respuestas de las entrevistas utilizando el software Atlas.ti. Estos códigos se han generado combinando las categorías de motivaciones propuestas por la literatura previa como se indica a continuación y a la vez creando nuevos códigos singulares a partir de los datos empíricos. Por un lado, la literatura de gobernanza participativa y democracia deliberativa ha propuesto clasificaciones sobre las motivaciones y razones que explican la colaboración de la ciudadanía y las entidades de la sociedad civil con las instituciones públicas. Mientras que las distintas lógicas que justifican esta colaboración han sido discutidas extensamente a partir de la distinción teórica entre razones instrumentales y normativas (e.g. Baker & Chapin, 2018; Stirling, 2006), menos estudios se han centrado en las categorías teniendo en cuenta la perspectiva de los participantes (Gustafson & Hertting, 2017; Parker & Murray, 2012). Entre estas excepciones, Gustafson & Hertting (2017) han propuesto agrupar los motivos para participar en tres lógicas: 1) motivaciones para el bien común (lógica altruista); 2) motivaciones de interés (lógica de intereses); y 3) motivaciones apolíticas de competencia profesional (lógica funcional o administrativa) (Tabla 2). Este artículo se ha inspirado en estas categorías para codificar las motivaciones mencionadas por los informantes.

Por otro lado, la literatura sobre movimientos sociales y sobre política de la protesta ha analizado las motivaciones para implicarse en la movilización, la acción colectiva y la protesta, teniendo en cuenta la dimensión cognitiva (conocimiento), afectiva (emociones) y comportamental (acciones) de las personas implicadas (Whitmarsh et al., 2013). Para el caso concreto de las protestas climáticas, De Moor et al. (2020) han analizado las razones para participar en estas movilizaciones a partir de las siguientes categorías predefinidas: defender los intereses propios; expresar su punto de vista; presionar a los políticos para que cambien las cosas; sensibilizar a la población; expresar su solidaridad; sentirse moralmente obligado a participar; o como resultado de las relaciones interpersonales. Las motivaciones de los manifestantes para participar en las movilizaciones recientes como las huelgas o las marchas por el clima también han sido clasificadas en la literatura científica según los problemas o preocupaciones expresadas por las personas participantes (Fischer et al., 2018; Martiskainen et al., 2020). Este artículo parte de esta

literatura previa para codificar las motivaciones de las entidades de la sociedad civil para impulsar acción climática urbana.

Tabla 2. Códigos de análisis usados para analizar las motivaciones para participar en planificación urbana

MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR	LÓGICA ALTRUISTA	LÓGICA DE INTERESES	LÓGICA FUNCIONAL
Contribuir con conocimiento y/o competencias			
Participar en discusiones con otros/as en cómo mejorar mi barrio/ciudad			
Mejorar mi barrio/ciudad			
Influenciar las decisiones políticas en la ciudad			
Dar voz a un grupo específico que represento			
Intentar mejorar las cosas para mí y mi familia			
Aprender más			
Adquirir contactos útiles			
Participar como parte de mi trabajo			

Fuente: adaptado de Gustafson & Hertting (2017)

Finalmente, los motivos para no colaborar con la administración en la gobernanza del cambio climático y los límites y retos de esta colaboración se han analizado desarrollando una codificación abierta e inductiva tanto de las entrevistas transcritas como de las fichas de observación participante a través del software Atlas.ti. En una segunda ronda de codificación, hemos agrupado los límites y retos en cinco categorías: 1) estructurales y coyunturales, 2) procesuales, 3) de finalidad, 4) de inclusión/exclusión de actores, y 5) retos propios.

3 Resultados

3.1 Alianzas y espacios de gobernanza y acción climática urbana: entre la calle y las instituciones

Las entidades de la sociedad civil vinculadas a la acción climática identificadas en Barcelona y Sevilla desarrollan su actividad en espacios de acción colectiva y, de forma desigual según la ciudad, en espacios de colaboración con las instituciones para la gobernanza climática (Tabla 3). Por un lado, las políticas y estrategias públicas de cambio climático han incorporado, de forma

más sistemática en el caso de Barcelona y más paulatina en el caso de Sevilla, procesos de consulta abiertos a las entidades de la sociedad civil. Por ejemplo, los tres instrumentos de planificación climática elaborados desde 2015 en la ciudad de Barcelona han incorporado las propuestas de una cantidad sustancial de entidades (entre 70 y 200), mientras que en el caso de Sevilla la participación fue significativa principalmente para diseñar el *Plan de Adaptación al Cambio Climático* de 2017 (ver fila de gobernanza climática en la Tabla 3). Por otro lado, la acción climática impulsada a partir de alianzas entre múltiples entidades incluye movilizaciones y acciones que apelan de manera genérica a la sociedad (e.g. manifestaciones masivas, acciones de sensibilización y formación), activismo(s) que interpelan a las instituciones públicas (e.g. incidencia hacia los representantes públicos locales, debates temáticos en el contexto de elecciones municipales), y acciones orientadas a la esfera privada del consumo y la producción así como a determinados actores privados (particularmente en Barcelona, e.g. campañas contra el Black Friday, protestas frente a la Bolsa). Solamente hemos documentado un caso de activismo de litigación (i.e. la denuncia ante Inspección de Trabajo por las altas temperaturas en centros escolares andaluces), pero que trasciende la escala urbana (entrevista #18). En ambas ciudades, las entidades han señalado momentos clave de implicación en la acción climática particularmente en septiembre de 2019 durante las movilizaciones climáticas globales (27S) y entorno a la presión para declarar y dotar de contenido el estado de emergencia climática (declarado oficialmente en julio de 2019 en Sevilla y enero de 2020 en Barcelona).

En este sentido, cabe mencionar que los distintos espacios de acción institucional y colectiva por el clima tienen vasos comunicantes. Por un lado, las acciones orientadas a influir en las instituciones públicas pueden dar forma a las políticas urbanas de clima incidiendo activamente en los procesos de creación de tales políticas. Por ejemplo, en el caso de Barcelona las demandas presentadas para dotar de contenido a la Declaración de Emergencia Climática condicionaron el diseño de la mesa de participación: “las siete medidas que propusimos dieron forma a los temas que se trataron a la Mesa de Emergencia Climática” (entrevista #2, ver también Satorras 2022). En el caso de Sevilla, entidades como Ecologistas en Acción o Fridays For Future Sevilla fueron claves para presentar la moción en el pleno del Ayuntamiento que culminaría en la Declaración del Estado de Emergencia Climática y Ecológica. Por otro lado, los planes y acciones institucionales pueden generar nuevas vías o espacios de acción colectiva por el clima. Por ejemplo, para la elaboración del *Plan de Acción por el Clima y la Energía Sostenibles* (PACES) (2016) no estaban previstos mecanismos de participación ciudadana más allá del Consejo Asesor de la Agencia de la Energía y para la Sostenibilidad de Sevilla (AESS).

No obstante, la redacción del PACES dio lugar a una importante respuesta ciudadana que llevó a la configuración del Movimiento de Entidades por el Clima (MEC) de Sevilla, que reclamaron un proceso de revisión del plan y una participación efectiva de las entidades en la gobernanza climática. En el caso de Barcelona, los proyectos ciudadanos por el clima –que hemos insertado en la Tabla 3 a través de una categoría mixta ya que son proyectos colectivos pero promovidos y dinamizados por la administración pública– empezaron a raíz del *Compromís pel Clima* (2015) y se consolidaron a través de un programa de subvenciones bianual en el marco del *Pla Clima* (2018).

Tabla 3. Espacios e instrumentos de acción y gobernanza climática en que se han implicado las entidades de la sociedad civil en Barcelona y Sevilla (2015–2020)

CASO DE ESTUDIO	BARCELONA	SEVILLA
Gobernanza climática	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración de Emergencia Climática de Barcelona (2020), a partir de la “Taula d’Emergència Climàtica” (207 entidades). • Pla Clima de Barcelona (2018), a partir de un proceso de co-producción (71 entidades, y ciudadanía). • Compromís de Barcelona pel Clima (2015), a partir de un proceso de participación (86 entidades). • Mesas de trabajo dinamizadas por el Ayuntamiento (Red Barcelona + Sostenible), e.g. grupo de trabajo de refugios climáticos. • Mesas de trabajo dinamizadas por la Área Metropolitana de Barcelona (AMB), e.g. mesa de residuos o de movilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración del Estado de Emergencia Climática y Ecológica (2019), a partir de una moción presentada por entidades (3) y partidos políticos. • Plan de Adaptación al Cambio Climático de la Ciudad de Sevilla (2017), a partir de un proceso participativo (aproximadamente 30 entidades, y ciudadanía) y la consulta al Consejo Asesor de la AEES (10 organismos municipales y 4 entidades). • Plan de Acción por el Clima y la Energía Sostenibles (PACES) (2016), a partir de la consulta al Consejo Asesor de la AEES. • Mesas de trabajo del Ayuntamiento para desarrollar la Declaración de Emergencia (2019-2020), e.g. grupo de movilidad, vegetación y sensibilización.
Acción climática ciudadana promovida desde las instituciones	Proyectos ciudadanos por el clima (ediciones 2015, 2018, 2020)	

Tabla 3. Continuación

<p>Acción climática colectiva</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acciones en 2020: Acción global por el clima 24A, acción contra la Bolsa de Barcelona, acción global por el clima 25S, campaña “Recuperem la ciutat, confinem els cotxes”, contra-campaña al <i>Black Friday</i> (Amazoff). • Acciones masivas en 2019: Semana y Huelga por la Emergencia Climática 27S, y Barris pel Clima. • Otras acciones en 2019: carta a Ada Colau “7 políticas urgentes frente a la emergencia climática”, debate entre candidaturas municipales sobre sus propuestas para la emergencia climática, acciones sobre la COP25, contra-campaña al <i>Black Friday</i> (Nike, H&M, El Corte Inglés), protesta al Aeropuerto de Barcelona (<i>Stay Grounded</i>). • Marxa pel Clima (2018) y elaboración de la propuesta “La metrópolis de Barcelona cap a la Justícia Climàtica: Mesures per afrontar l’emergència climàtica”. • Marxa pel Clima (2015). 	<ul style="list-style-type: none"> • Acciones en 2020: seguimiento de la ejecución de las políticas de clima (e.g. Carta del MEC al alcalde con motivo del primer aniversario de la declaración); Manifiesto por una Economía Ecológica en la Andalucía post Covid-19; Movilización Estatal por el Clima 5J. • Acciones masivas en 2019: Semana y Huelga por la Emergencia Climática 27S. • Otras acciones en 2019: presión y contribución a la moción para declarar el Estado de Emergencia Climática y Ecológica; debate entre candidaturas municipales sobre sus propuestas de cambio climático. • Manifiesto por el clima de Sevilla (2018); creación del colectivo de entidades para repensar el PACES (origen del MEC). • Acción en el espacio público en el contexto del PACES, reivindicando aire limpio y menos coches (2017).
-----------------------------------	---	--

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión documental, la observación participante y las entrevistas

Aunque no están recogidas en la Tabla 3, las entidades entrevistadas también reportaron la importancia de las actuaciones y espacios a pequeña escala, a menudo gestionados por una o pocas entidades. Por ejemplo, en el caso de Barcelona la FAVB trató la emergencia climática en su escuela vecinal de verano de 2019 y AuS en diversas jornadas o acciones de formación a sus socios, mientras que Can Masdeu ha facilitado la difusión de los movimientos por el clima y su autofinanciación ofreciendo su espacio (entrevistas #6, #8, #9). En el caso de Sevilla, el Grupo TAR ha dado apoyo técnico para generar propuestas de adaptación basadas en la naturaleza en un barrio concreto, y el grupo Universidad y Compromiso Social ha reivindicado concretar la Declaración del Estado de Emergencia Climática de la Universidad de Sevilla (entrevistas #19, #20).

3.2 Motivaciones para involucrarse en la gobernanza y acción climática urbana

Las tres lógicas que, según hemos visto siguiendo a Gustafson & Hertting (2017) (ver Tabla 2), pueden motivar la participación (funcional, de intereses y altruista), figuran entre las motivaciones

de las entidades de la sociedad civil para involucrarse en la gobernanza climática urbana. La Tabla 4 resume e ilustra, con las propias palabras de las entidades, sus motivaciones para implicarse en procesos participativos y de co-producción de políticas públicas de clima, así como mesas o grupos de trabajo temáticos, en las ciudades de Barcelona y Sevilla. Cabe mencionar que algunas entidades, particularmente en el caso de Sevilla, no se han vinculado en estos procesos participativos por distintas razones (ver sección 3.3).

En primer lugar, la lógica funcional de la participación es vehiculada a través de las motivaciones que hacen referencia a contribuir con conocimiento local y experto, a menudo citadas por entidades profesionales (entrevista #8) o muy especializadas en ciertas temáticas (e.g. entrevistas #5, #23). En sintonía con esta visión más instrumental de la participación, varias entidades tienen la expectativa de que su implicación contribuya a mejorar la aceptación social y la legitimidad de estas políticas y por consiguiente a mejorar su efectividad (entrevista #11, #21).

En segundo lugar, la motivación de confrontar los propios intereses de las entidades con otros intereses es mencionada recurrentemente por movimientos sociales y plataformas. Así, estos espacios de deliberación entre actores institucionales y sociales para la gobernanza climática se perciben como una oportunidad para influir en las políticas públicas climáticas y hacer escuchar su voz en un contexto de conflicto de intereses, ya sea entre actores (e.g. ejerciendo de contrapoder a compañías transnacionales o lobbies del sector privado en el caso de Barcelona) o con la administración (particularmente en el caso de Sevilla). Algunas entidades más escépticas con la posibilidad de influenciar las políticas y responsables públicos actuales esperan que su participación promueva que sus demandas se incorporen en el futuro “en las próximas generaciones de políticos, gestores y técnicos” (entrevista #24). También relacionado con la lógica de intereses, hay entidades que defienden su participación para representar y dar voz a su sector, sus miembros o asociados (entrevistas #9, #10, #25). Finalmente, las entidades de carácter profesional como colegios o empresas de la economía social, mencionan su interés en participar para aprender y obtener información (e.g. entrevistas #8, #17).

Tabla 4. Motivaciones de las entidades de la sociedad civil para implicarse en la gobernanza climática urbana en Barcelona (BCN) y Sevilla (SVL)

Motivaciones	Cita ilustrativa	Código de entrevista
Contribuir con conocimiento y/o competencias	<i>És una temàtica que nosaltres treballem. El tema de que organitzessin una taula específica d'aigua ens va motivar molt.</i>	#5 (BCN)
	<i>Las personas que forman la entidad tienen conocimiento y lo pueden aportar en esas políticas de cambio climático.</i>	#23 (SVL)
Aprender	<i>Jo crec que és retroalimentació mútua. Aprenem d'ells i intentem col·laborar amb ells amb el que sigui possible i amb totes les entitats.</i>	#8 (BCN)
	<i>En esa mesa sí que vamos, pero principalmente a informarnos de lo que se está haciendo, de cómo se están enfocando las políticas.</i>	#17 (SVL)
Dar voz al grupo que represento	<i>Perquè creiem que tenim el dret a participar. Ens sentim legitimats a ser la representació legal dels treballadors.</i>	#10 (BCN)
	<i>El mundo del trabajo tiene que ser escuchado en estos foros.</i>	#25 (SVL)
	<i>S'ha de reconèixer i s'ha de donar un marc en el que les entitats que tenim aquesta reflexió i aquest treball i aquesta història al darrere siguin reconegudes com a entitats que tenen alguna cosa a dir.</i>	#9 (BCN)
Influenciar las decisiones políticas	<i>Per assegurar que els punts que per a nosaltres eren bastant bàsics es tinguessin en compte (...) que la feina feta d'anàlisi i de les set mesures que havíem proposat finalment es contemplessin.</i>	#2 (BCN)
	<i>Perquè moltes vegades els canvis profunds i estructurals han de venir des de les institucions. Malauradament, jo puc sortir al carrer i demanar una cosa, però participar en el procés és el que marca la diferència.</i>	#1 (BCN)
	<i>Porque nosotros queríamos plantear un tema en la mesa, que era la relación de la ciudad con el río y el tema del puerto.</i>	#15 (SVL)
	<i>Porque vimos que era una manera de asegurarnos que gobernase quien gobernase, estas acciones necesarias en los edificios educativos se llevasen adelante.</i>	#18 (SVL)
Ejercer de contrapoder al sector privado	<i>Cuando vimos que AirBnB u otras multinacionales formaban parte de la Taula, nos apuntamos para servir de contrapoder ciudadano (...) y así empujar más medidas que no fueran de greenwashing.</i>	#3 (BCN)
	<i>També ens va motivar moltíssim saber que hi serien les empreses privades, Aigües de Barcelona estava allà. I volíem saber què es discutia i què es prioritzava. Era important ser-hi per dir el que en pensàvem.</i>	#5 (BCN)
Mejorar el barrio/ciudad y las políticas públicas	<i>Aunque sepamos que este plan seguramente nace para no ejecutarse en su amplia mayoría, tendremos que estar ahí, porque si no será todavía peor.</i>	#24 (SVL)
	<i>Nuestra expectativa era que fuese una mesa de intercambio que mejorase al final la gestión a partir de la participación pública de las entidades vinculadas con este asunto.</i>	#15 (SVL)
Participar en discusiones con otros/as	<i>Yo creo que estos foros han dado una oportunidad magnífica para hablar, para vernos, para escuchar, para que nos escuchen gentes con las que si no es en este foro es mucho más difícil tenerlos cerca o estar cerca de ellos.</i>	#25 (SVL)
	<i>[Con la implicación de] otros agentes sociales que también tenían mucho que decir (...) más posibilidades vamos a tener de crear sinergia para que esto aterrice de verdad en los centros educativos. Eso es lo que nos llevó a implicarnos.</i>	#18 (SVL)
Generar nuevos espacios de acción climática	<i>I perquè la nostra tercera demanda era una assemblea ciutadana pel clima i volíem veure si hi havia alguna manera d'introduir el tema.</i>	#2 (BCN)

Fuente: elaboración propia, a partir de las entrevistas

En tercer lugar, las motivaciones altruistas se han mencionado más explícitamente en el caso de Sevilla. Por un lado, hay entidades –particularmente vecinales y ecologistas– que indican haberse involucrado para mejorar la gestión o las políticas urbanas relacionadas con la mitigación y adaptación al cambio climático, que califican de altamente deficientes. Por otro lado, tres entidades han señalado su motivación de compartir estos espacios deliberativos con otras entidades para generar sinergias, intercambiar opiniones o simplemente conocerse con actores diversos (entrevistas #15, #18, #24). Más allá de las categorías de Gustafson & Hertting (2017), hemos identificado la motivación de involucrarse para generar nuevos espacios de acción climática, ya sea introduciendo nuevas formas de gobernanza (e.g. las asambleas por el clima en el caso de Barcelona) (entrevista #2) o bien, en el caso de Sevilla, para desarrollar una contestación social y protesta informada (entrevista #24).

Por otro lado, las entidades perciben que su acción colectiva viene motivada principalmente por cuatro razones: sensibilizar y empoderar a la ciudadanía, lograr cambios, generar redes y alianzas entre actores y, como en el caso de la participación, incidir e influir en las políticas públicas (ver Tabla 5). En el caso de Barcelona también se ha mencionado recurrentemente la expectativa de que sirva para incorporar el cambio climático en la agenda pública o mediática, así como para canalizar las emociones; mientras que en el caso de Sevilla la preocupación por el cambio climático es una de sus principales motivaciones para involucrarse en la acción colectiva. Finalmente, también mencionan como motivaciones la presencia de conflictos, el potencial de atender a las problemáticas de los grupos vulnerables, o los aprendizajes derivados del activismo. A continuación, se desarrollan las principales motivaciones identificadas.

Tabla 5. Motivaciones de las entidades de la sociedad civil para implicarse en la acción colectiva, el activismo y la movilización climática en Barcelona (BCN) y Sevilla (SVL)

Motivaciones	Cita ilustrativa	Código de entrevista
Sensibilizar y empoderar a la ciudadanía	<i>Els moviments ciutadans fan pressió, sensibilitzen i formen. El tema de la sensibilització ciutadana és una tasca molt important.</i>	#5 (BCN)
	<i>Per molta gent són una porta d'entrada en aquest canvi cultural.</i>	#6 (BCN)
	<i>Para fomentar un cambio de "chip" en el público. Es para atraer la atención de que hay de cambiar de modelo ahora.</i>	#3 (BCN)
	<i>El primer objetivo general en este año ha sido visibilizar la emergencia climática en todo lo que se pueda. La voluntad de que la preocupación y conciencia vaya extendiéndose.</i>	#20 (SVL)
	<i>Creo que es necesario conseguir que la peña se involucre cada vez más y (...) es muy interesante la edad a la que este tipo de historias está movilizándose, que son gente muy joven [que facilitan] el relevo generacional.</i>	#16 (SVL)
	<i>[Porque es necesario llegar] a una masa crítica suficiente para dar una respuesta real a los problemas (...) llegar a una mayor parte de la población y no solo de llegar sino de movilizarla.</i>	#22 (SVL)
	<i>[Para] poder llegar a la sociedad y que se visibilice el tema del cambio climático [ya que] la propia ciudadanía tiene que hacerse partícipe por que la lucha contra el cambio climático no es solo cuestión de los gobiernos sino también del propio individuo.</i>	#25 (SVL)
Poner el cambio climático en la agenda pública y/o mediática	<i>Per posar la crisi climàtica a l'agenda.</i>	#2 (BCN)
	<i>Ha estat capaç de posar sobre la taula una cosa que s'anava dient des de feia molts anys i no ens feien ni cas.</i>	#5 (BCN)
Preocupación y conciencia respecto a la importancia del cambio climático	<i>Y porque entendemos que [el cambio climático] es una de las problemáticas, de los elementos claves que tiene ahora mismo esta ciudad y este planeta.</i>	#21 (SVL)
	<i>Entendemos que este es un tema lo suficientemente serio como para que nos pongamos todos a una, a luchar (...) [para] poner el foco en el problema de las temperaturas en las aulas.</i>	#18 (SVL)
Expresar emociones	<i>El fet de sortir i poder reivindicar, és una manera de fer-ho visible i de poder treure la ràbia i impotència, i és el que ens motiva a continuar.</i>	#1 (BCN)
	<i>Vam omplir el Passeig de Gràcia, i això reconforta i et dóna esperança dintre de les grans dificultats que tenim.</i>	#5 (BCN)
Influenciar las decisiones políticas	<i>Si hi hagués més mobilització, els polítics es veurien obligats a fer les coses més ràpidament.</i>	#6 (BCN)
	<i>Nosotras estamos convencidas que las cosas que no se ganan en la calle, no se ganan en las instituciones.</i>	#18 (SVL)
	<i>Si no hubiera esa movilización, esa ciudadanía pendiente, esa ciudadanía que está vigilante, seguro que sería mucho peor la gestión [pública].</i>	#24 (SVL)
Generar cambios	<i>Ara estem a la segona part, perquè encara no s'ha reduït la concentració d'emissions.</i>	#2 (BCN)
	<i>Esas pequeñas acciones, son las que nos interesan más y en las que más creemos [ya que] nos damos cuenta que hacen transformación lentamente (...) poco a poco van cambiando el sistema.</i>	#17 (SVL)
Generar redes	<i>L'expectativa també, voler ser-hi, fer xarxa.</i>	#5 (BCN)
	<i>[Nos motivó] crear una alianza por el clima a nivel de Sevilla.</i>	#25 (SVL)
Visibilizar y canalizar conflictos	<i>La motivación principal siempre es un tema conflictivo gordo.</i>	#15 (SVL)
Abordar las necesidades de grupos vulnerables	<i>Por ejemplo, nos han trasladado los problemas y las penurias que estaban viviendo los trabajadores de la fresa de Lepe al no tener abastecimiento de agua.</i>	#23 (SVL)
Aprender	<i>No només és reciclar o no comprar ampolles de plàstic, quanestic a Fridays és un lloc on realment aprenc, creixo i veig les coses d'una altra manera.</i>	#1 (BCN)

Fuente: elaboración propia, a partir de las entrevistas

Respecto a la sensibilización y empoderamiento, se ha mencionado recurrentemente por entidades con experiencia en el sector educativo (formal o informal) (e.g. entrevistas #13, #20, #21). Por otro lado, hay entidades que han señalado la importancia de sensibilizar y movilizar a ciertos colectivos como los jóvenes (entrevista #16) o a aquella ciudadanía a la que habitualmente no se llega (entrevistas #5, #8, #24). Además, debe diferenciarse entre las entidades que se aproximan a la concienciación para fomentar la co-responsabilización individual en la lucha contra el cambio climático (e.g. entrevista #25), respecto a la voluntad de que la sensibilización social promueva la movilización y la protesta ciudadana para provocar cambios estructurales (e.g. entrevistas #4, #6, #22, #24).

De hecho, la voluntad de generar estas transformaciones tanto estructurales, e.g. reduciendo drásticamente las emisiones (entrevista #2), como a pequeña escala, e.g. con intervenciones de naturalización a nivel de barrio (entrevistas #17, #19), es también una de las motivaciones que impulsan la acción colectiva. Algunas entidades opinan que las posibilidades para lograr esta transformación aumentan cuando la movilización sirve para unir fuerzas y coordinarse entre sectores (entrevista #18). Respecto a la generación de redes y alianzas, hay que tener en cuenta que hay entidades que por su naturaleza ya son el punto de unión de varios actores (e.g. MEC, MSA, AeV, o FAVB, todas ellas descritas en la Tabla 1).

La voluntad de incorporar el cambio climático en la agenda pública o mediática ha sido mencionada por plataformas ciudadanas que han tenido una relevante capacidad de movilización, particularmente en el caso de Barcelona (entrevistas #2, #5). De hecho, reconocen que el objetivo de impacto mediático se cumplió de forma bastante satisfactoria en 2019. Por otro lado, sobre todo las entidades vinculadas a los nuevos activismos climáticos resaltan la capacidad de las movilizaciones para canalizar emociones como la frustración o la desesperanza ante la emergencia climática (e.g. entrevista #1).

La preocupación y toma de conciencia de la problemática del cambio climático se ha mencionado de forma general (e.g. entrevistas #9, #11, #20), por sus implicaciones específicas en la ciudad de Sevilla (e.g. entrevista #21) o por impactos específicos como el aumento de temperatura en la misma ciudad (entrevista #18). Así mismo, hay una entidad, también de Sevilla, que refiere como motivación para sus acciones la toma de conciencia de la importancia del cambio climático, aunque señalan que no debería separarse de otros retos como la crisis energética y la pérdida masiva de biodiversidad (entrevista #22).

Finalmente, en el contexto de la acción colectiva, hay entidades que diferencian según la escala. Por ejemplo, la Federación de entidades vecinales de Barcelona (FAVB) diferencia entre la escala de ciudad, donde su motivación para involucrarse y tejer redes de activismo por el clima es sensibilizar a la ciudadanía en general e influir en políticas estratégicas de ciudad; mientras que su motivación para implicarse a nivel de barrio, es apoyar y ganar luchas concretas como la pacificación de la circulación en ciertas calles o la detención de la tala de árboles en espacios verdes de interés vecinal (entrevista #9).

3.3 Tensiones y retos para una gobernanza climática inclusiva

Una vez explorados los espacios de gobernanza y acción climática urbana, así como las motivaciones de las entidades para implicarse en ellos, hemos identificado tres tipos de entidades según la medida en que se involucran en los espacios de colaboración con la administración para la gobernanza climática. En primer lugar, hay entidades que defienden haberse involucrado en todos los espacios de colaboración disponibles. Este es el caso sobre todo de entidades de gran envergadura, como el caso del sindicato CCOO que tanto en Sevilla como en Barcelona mencionan haber participado en todos los espacios abiertos o a los que se les ha invitado (e.g. mesas o grupos de trabajo, procesos participativos, espacios de co-producción).

En segundo lugar, la mayoría de las entidades entrevistadas en Barcelona y una parte importante de las de Sevilla, colaboran con distinta intensidad con la administración local para la gobernanza climática, aunque intentan priorizar los procesos y/o espacios efectivos y bien diseñados, y en los que tengan tiempo y recursos para implicarse. Sus motivos para implicarse son diversos, tal y como hemos explicado en la sección 3.2. Un caso particular es el de las plataformas de entidades que a menudo colaboran indirectamente a través de las distintas entidades que las componen (e.g. plataforma 2020 y el MEC, en Sevilla, o la Xarxa de Moviments per la Justícia Climàtica en Barcelona). Como explicaba una de las portavoces de 2020 Rebelión por el Clima, decidieron mantener la plataforma para la acción y la calle, y que cada entidad decidiera si iba a colaborar y cómo iba a hacerlo en las mesas de trabajo derivadas de la Declaración de Emergencia Climática de Sevilla, para así respetar la autonomía de las entidades que cuentan con visiones propias y distintos grados de confianza con las administraciones (entrevista #12).

En último lugar, algunas de las entidades entrevistadas, particularmente en la ciudad de Sevilla, no colaboran directamente con la administración en la gobernanza climática. Por un lado, hay

entidades que son grupos incipientes que aún no han tenido oportunidad de colaborar, pero les parecería bien hacerlo en el futuro (entrevista #20). Otras entidades han colaborado en el pasado o con otras administraciones, pero por diversas razones, como la frustración con estas experiencias y sus recursos limitados, no han seguido colaborando: “para empezar no nos han invitado. Y luego que claro, el día a día nos come y no nos da como para estar pendiente de si se convocan mesas sectoriales con el tema de participar (...). Luego también es verdad, que, por experiencia, cada vez que nos hemos implicado en mesas sectoriales de diseños de estrategias institucionales, luego se quedan en borradores. Y también tenemos ciertos rechazos a la participación en movidas institucionales, con prejuicios basados en la experiencia de la inutilidad, de la escasa vinculación, y que luego eso se queda en declaración de intenciones” (entrevista #16). También hay entidades que prefieren implicarse a nivel de barrio (Grupo TAR) o que tradicionalmente priorizan la autogestión tanto en Sevilla como en Barcelona (e.g. Huerto del Rey Moro, Can Masdeu). Finalmente, un par de entidades de Sevilla prefieren la confrontación a través de posiciones de denuncia y reivindicativas como resumía una de sus integrantes: “los procesos participativos abiertos por las instituciones locales y metropolitanas son insuficientes, poco efectivos y más encaminados a mantener contenta a una parte de la población, que a dar una respuesta efectiva a los problemas (...) tenemos que tomar el poder y relacionarnos con la administración desde la confrontación, desde la exigencia y desde una lucha directa” (entrevista #22).

Se hayan involucrado con menor o mayor medida, todas las entidades han identificado diversos límites y retos para mejorar esta colaboración con las administraciones para la gobernanza climática urbana. Los hemos agrupado en retos estructurales, procesuales, de finalidad, de inclusión/exclusión de actores, y finalmente en retos de las propias entidades (Tabla 6).

Tabla 6. Retos y límites para implicarse en la gobernanza climática urbana

CATEGORÍAS DE RETOS	RETOS Y LÍMITES
Estructurales y coyunturales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Límites de la escala local (e.g. competencias limitadas) 2. Contexto local y político (e.g. orientación política del gobierno local) 3. Relación con el gobierno y administración local (e.g. malas experiencias de participación pública en el ámbito local condicionan la implicación) 4. Covid-19
Procesuales	<ol style="list-style-type: none"> 5. Límites derivados de cómo se pone a la práctica la participación 6. Dificultades para concretar o aterrizar las discusiones abstractas del cambio climático en acciones específicas 7. Orientación excesiva del proceso hacia alcanzar el consenso 8. Límites de las tecnologías digitales de participación 9. Falta de compromiso político con el proceso 10. Carácter no vinculante del proceso 11. Falta de continuidad del proceso
De finalidad	<ol style="list-style-type: none"> 12. La participación como instrumento de legitimación (sentirse utilizados)
De actores	<ol style="list-style-type: none"> 13. Desigualdad entre actores participantes (e.g. recursos, conocimiento, poder) para influir en el proceso 14. Endogamia o poca diversidad de actores participantes 15. Exclusiones directas de ciertos actores 16. Exclusiones indirectas de colectivos vulnerables o no-expertos 17. Dificultades de ciertas entidades para participar (e.g. entidades voluntarias o no profesionalizadas, entidades sin personalidad jurídica) 18. Participación y relación con la ciudadanía no organizada 19. Responsables públicos sin capacidad ejecutiva o conocimiento específico
Propios	<ol style="list-style-type: none"> 20. Límites de la propia entidad

Fuente: elaboración propia, a partir de las entrevistas y la observación participante

Los retos y límites procesuales recogen los efectos de cómo se diseñan y cómo se implementan los procesos de participación y, más en general, de colaboración entre entidades de la sociedad civil y las administraciones locales para mitigar y adaptar las ciudades al cambio climático. A partir de sus experiencias de colaboración público-cívica, muchas entidades, tanto de Barcelona como de Sevilla, han señalado retos en relación con cómo se ha puesto en marcha la participación (e.g. dedicar tiempo suficiente para profundizar en los temas, garantizar una facilitación adecuada para incluir a los participantes, grado en que se incorporan las propuestas de los participantes en los resultados). Mientras que estos retos pueden generalizarse a muchos procesos de participación, entidades de ambas ciudades también reportan las dificultades específicas de deliberar y proponer acciones concretas sobre una cuestión tan abstracta como es el cambio climático (entrevistas #10, 18). Las decisiones respecto al diseño del proceso de

colaboración, como por ejemplo una excesiva orientación hacia el consenso o el tipo de instrumentos de implicación utilizados, pueden devenir también condiciones limitantes para una participación efectiva e inclusiva. Entidades de ambas ciudades también señalan que el carácter vinculante (o no vinculante) de los procesos de participación y, en última instancia, el compromiso político para incorporar y llevar a cabo las propuestas emergidas durante estos procesos puede estimular o, por lo contrario, desincentivar su participación (entrevistas #6, #16). Finalmente, y en particular en el caso de Barcelona donde recientemente se han llevado a cabo más procesos de participación sobre cambio climático, las entidades apuntan a los retos derivados de que los procesos de implicación sean fragmentados o desconectados entre sí, lo que puede conllevar a sensaciones de repetición o de poca continuidad.

Las finalidades de estos procesos, y en particular que el único objetivo de la participación sea instrumental para ganar legitimidad política, han sido también mencionados entre los límites que perciben las entidades de ambas ciudades para una gobernanza inclusiva y real. En algunos casos, y especialmente en la ciudad de Sevilla, las entidades se han sentido utilizadas, con procesos participativos “de cara a la galería” (entrevista #11), “cosméticos” (entrevista #9), de “validación más que de participación real” (entrevista #5), o directamente “para blanquear actuaciones” que no habían ni propuesto (entrevista #18).

La forma en que se ha diseñado y desarrollado el proceso, así como su finalidad, también condicionan quién puede participar y cómo. En este sentido, las entidades perciben las desigualdades entre actores dentro de los propios espacios de colaboración. Por ejemplo, algunas entidades señalan las diferencias de conocimiento y de poder entre distintos actores participantes (entrevista #5) y la importancia de la facilitación para garantizar la participación de estos actores diversos y para atender a los conflictos de intereses (entrevista #19). El acceso diferencial a estos espacios de participación también resulta clave: mientras que entidades de ambas ciudades señalan la endogamia o poca diversidad respecto a las entidades participantes; otras entidades han manifestado las exclusiones directas en el caso de Sevilla (e.g. el veto a una entidad en una de las Mesas de Emergencia Climática), indirectas en ambas ciudades (e.g. la dificultad para incorporar a los colectivos vulnerables en procesos de participación sobre clima), y las dificultades de entidades de ambas ciudades (ya sea por su personalidad jurídica o por su grado de profesionalización) para acceder y así poder participar de forma efectiva en estos espacios. Finalmente, algunas entidades mencionan dos tipos de actores participantes diferentes a las propias entidades pero que consideran claves para una gobernanza efectiva e inclusiva. Por un lado, especialmente en el caso de Barcelona, preocupa cómo incorporar y cómo

relacionarse con la ciudadanía no organizada. Por ejemplo, entidades de mayor envergadura, señalan las dificultades de sentar a una misma mesa a personas independientes y a personas representantes de una entidad con reflexión previa y colectiva respecto a lo que se discute (entrevista #9, #10). Por otro lado, en el caso de Sevilla, hay entidades que consideran que la falta de capacidad ejecutiva o de conocimiento relativo a los temas abordados de algunos de los responsables públicos participantes, puede limitar el potencial y la efectividad de estos procesos, pese a su buena voluntad y predisposición (PLaSTAS, 2020).

Más allá del contexto en que se enmarca la colaboración, cómo se ha desarrollado el proceso, para qué y con quién, las entidades han sido autocríticas y han destacado también sus propios límites para participar de una forma activa. En general, las entidades, especialmente las de menor tamaño y menos profesionalizadas, señalan las dificultades para poder realizar las distintas formas de activismo, tanto las que implican colaboración como las acciones más autogestionadas o de protesta, y la necesidad de priorizarlas. Tal y como explicaba un activista de Can Masdeu “a pesar de que hemos recibido muchas propuestas de participación e incluso a escala de barrio en las que nos han invitado, no llegamos a todo” (entrevista #6). En este sentido, el caso de Barcelona es particularmente paradigmático de un municipio que genera tantos espacios de colaboración que a la vez son inasumibles para las entidades locales: “la ciudad de Barcelona tiene una maquinaria brutal para generar procesos participativos para todo y el movimiento vecinal y los movimientos sociales no tenemos la capacidad para estar a todas las mesas que se convocan” (entrevista #9). El sostenimiento y precariedad de las propias entidades también limitan su implicación en espacios colaborativos, tal y como relatan desde una ONG de Barcelona: “como dependemos de subvenciones públicas tenemos que buscarnos la vida, y muchas veces tenemos que dejar ciertos temas porque no llegamos” (entrevista #5). Finalmente, varias entidades de ambas ciudades argumentan que las condiciones materiales de sus miembros también dificultan el poder compaginar el activismo con la vida, el trabajo y el ocio, lo que se traduce en situaciones de cansancio y falta de personas para participar en estos espacios de colaboración.

4 Discusión y conclusiones

En primer lugar, nuestros resultados ilustran los distintos espacios de colaboración de las entidades sociales con la administración para la gobernanza climática a través de los casos de Barcelona y Sevilla. Aunque en cada ciudad la participación ha tenido un desarrollo diferencial, sí que podemos observar una apertura creciente hacia las entidades, con su máximo exponente

en las declaraciones de emergencia climática (ya sea en la fase previa a la elaboración de la Declaración de Emergencia Climática en Barcelona, o en las mesas que se desarrollaron posteriormente a la Declaración en Sevilla). Este resultado se enmarca en una tendencia general de consolidación de la participación ciudadana en los procesos de toma de decisión, que ha sido particularmente relevante en políticas ambientales locales (Holden, 2011). No obstante, la experiencia práctica ha demostrado que, incluso en los procesos deliberativos, las decisiones finales pueden quedar fuera de la esfera pública y responder a dinámicas de poder que no son explícitas. Algunos autores sostienen que los enfoques del "gobierno-más allá del estado" (*governance beyond the state*), orientados a alcanzar 'consensos' y al 'establecimiento racional de prioridades', fuerzan a los actores a colaborar dentro de un marco establecido que no puede ser cuestionado o alterado y que condiciona profundamente los términos del debate y, consiguientemente, los resultados de la política (Peck & Tickell, 2002; Swyngedouw, 2011). Estos y otros autores plantean que, al promoverse enfoques de gobernabilidad por parte de las administraciones, las entidades críticas son 'desactivadas' y obligadas a reemplazar los actos de contestación y protesta política por procesos de colaboración con el estado (Parés, 2010). El trabajo de campo realizado en ambos casos de estudio ha puesto de manifiesto la vigencia de estos debates.

Respecto a los espacios de acción colectiva, hemos reportado todas las categorías de activismo con efectos indirectos hacia el cambio climático identificadas por Fischer & Nasrin (2020), excepto las acciones de litigación para asegurar el cumplimiento de los compromisos climáticos, probablemente debido a que en el caso de las ciudades dichos compromisos son muy recientes y aún tienen margen de tiempo para ser (in)cumplidos.¹ En el futuro se deberá abordar con mayor profundidad cómo el estallido de la Covid-19 ha podido impactar esta acción climática urbana aún incipiente.

En segundo lugar, este trabajo empírico visibiliza los motivos y expectativas para colaborar en la gobernanza y acción climática urbana desde la perspectiva de las entidades. Las entrevistas mencionan todas las motivaciones para participar en la gobernanza urbana identificadas por Gustafson y Hertting (2017), excepto las que tienen un carácter más personal (i.e. intentar mejorar las cosas para mí y mi familia) o profesional (i.e. adquirir contactos útiles, participar

1 La única entidad que hemos documentado que ha realizado acciones de litigación son las Escuelas de Calor en Sevilla (entrevista #18), pero como hemos mencionado anteriormente el litigio se dirigía a instituciones supralocales (Inspección de Trabajo) y no incidía específicamente en la escala urbana.

como parte de mi trabajo), cuestión que se explica por el foco en entidades sociales. Por otro lado, el análisis de las motivaciones para colaborar con otras entidades en la acción climática evidencia singularidades propias. Cuestiones como la sensibilización y empoderamiento ciudadano o la canalización de emociones emergen como motivos que propician la acción colectiva, en sintonía con los estudios de los nuevos activismos climáticos en otras geografías (e.g. De Moor et al., 2020; Martiskainen et al., 2020).

En todo caso, nuestros resultados sugieren que hay diferenciación en las motivaciones según el tipo de entidades y el caso de estudio. Por ejemplo, mientras que las entidades profesionales o especializadas están motivadas a intervenir en espacios de participación pública para contribuir con su conocimiento, las plataformas y movimientos sociales parecen implicarse en estos espacios para confrontar intereses y ganar influencia en la definición de la política climática en debate. Asimismo, observamos que solamente entidades de Barcelona mencionan su interés en ejercer de contrapoder a grandes corporaciones y lobbies del sector privado que gestionan los servicios públicos (e.g. AGBAR) o que condicionan fuertemente la economía y las condiciones de vida en la ciudad (e.g. AirBnB), mientras que mayoritariamente son entidades de Sevilla las que valoran las sinergias entre entidades derivadas de estos espacios deliberativos. La investigación futura debería contribuir a entender mejor estas singularidades y el papel del contexto local, así como el rol diferencial de los distintos tipos de entidades en la acción y gobernanza climática.

Finalmente, comprender los motivos que llevan a no colaborar con la administración, así como los límites y retos que perciben las entidades para garantizar procesos efectivos e inclusivos, es una cuestión clave para transitar hacia una gobernanza colaborativa del cambio climático más transformadora (Bernauer et al., 2016; Brink & Wamsler, 2018; Seebauer et al., 2019). En este artículo hemos identificado 20 retos y límites agrupados en cinco categorías. Mientras que algunos retos pueden ser específicos de la gobernanza climática (e.g. concretar las discusiones abstractas del cambio climático en acciones específicas), muchos de los retos y límites identificados ya se han detectado en procesos participativos fuera de la literatura de la gobernanza climática urbana. Por ejemplo, en un proyecto de investigación en que se evaluaron los procesos de participación pública en España en el contexto de la Directiva Marco del Agua (Hernández-Mora & Ballester, 2010; Pedregal et al., 2011), se observó que aunque los procesos de participación pública implementados constituían un importante salto adelante para la democratización de la gestión de los riesgos hídricos, los participantes consideraban que, independientemente de la calidad formal de los procesos de participación pública, las

cuestiones más polémicas no se ponían sobre la mesa y que las partes interesadas más poderosas tenían vías de acceso paralelo a los tomadores de decisiones fuera de los procesos participativos. Además, el proyecto también evidenció las desiguales capacidades de los participantes (e.g. voluntariado versus personal profesional, recursos financieros, acceso a apoyo técnico) y, por lo tanto, su desigualdad para influir en las decisiones. Por último, incluso en aquellos casos en que los procesos deliberativos trataron de tener en cuenta estos factores, las decisiones finales no reflejaron necesariamente el resultado de las discusiones y las decisiones clave se tomaron a puerta cerrada por los actores tradicionales (Ballester & La Calle, 2013; Parés et al., 2015; Pedregal et al., 2015).

Este artículo realiza un recorrido por las principales políticas públicas y movilizaciones climáticas que han tenido lugar en los últimos años en las ciudades de Barcelona y Sevilla. Radiografiar y comprender mejor estos espacios y procesos que consolidan y al mismo tiempo generan nuevas respuestas público-cívicas frente a la crisis climática, así como visibilizar los límites y retos para una gobernanza climática urbana inclusiva, es clave para que las ciudades puedan construir una respuesta arraigada y a la vez transformadora frente a la emergencia climática.

Agradecimientos: Este estudio ha sido realizado gracias al tiempo y dedicación de todas las personas entrevistadas, a quienes agradecemos su implicación. Esta investigación ha sido financiada por la Agencia Estatal de Investigación a través del proyecto RESCITIES “La ecología política de la resiliencia urbana a los fenómenos hidro-climáticos en España” (PGC2018-100996-A-I00(MCIU/AEI/FEDER, UE)). M. Satorras ha sido beneficiaria del programa “Juan de la Cierva-Formación” (FJCI-2017-31723) y E. Oteros-Rozas del programa “Juan de la Cierva-Incorporación” (IJCI-2017-34334). I. Ruiz-Mallén agradece el apoyo de la Agencia Estatal de Investigación a través del programa “Ramón y Cajal” (RYC-2015-17676).

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: el artículo ha sido coordinado por M. Satorras, con el apoyo de ambos IPs del proyecto (I. Ruiz-Mallén y H. March). Las/os siete autoras/es han participado en el diseño de la investigación, el trabajo de campo en ambos casos de estudio, y la redacción del artículo. Las entrevistas fueron realizadas por M. Satorras, Á. Lara-García y L. del Moral. Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Española de Geografía.

Bibliografía

Altava-Ortiz, V., Barrera-Escoda, A.A., & Amaro, J. (2017). *Escenaris climàtics regionalitzats a l'Àrea Metropolitana de Barcelona (Projecte ESAMB). Projeccions estadístiques regionalitzades, Fase II*. Servei Meteorològic de Catalunya & Departament de Territori i Sostenibilitat, Generalitat de Catalunya. <http://scur.cat/HJ579E%20>

AMB (2015). *Efectes del canvi climàtic en el cicle de l'aigua a l'Àrea Metropolitana de Barcelona*. AMB. http://www3.amb.cat/repositori/CANVICLIMATIC/METROBS/METROBS_cc.Rekursoshidrics.pdf

Anguelovski, I., & Carmin, J.A. (2011). Something borrowed, everything new: Innovation and institutionalization in urban climate governance. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 3(3), 169-175. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2010.12.017>

Bäckstrand, K., Kuyper, J.W., Linnér, B.-O., & Lövbrand, E. (2017). Non-state actors in global climate governance: from Copenhagen to Paris and beyond. *Environmental Politics*, 26(4), 561-579. <http://doi.org/10.1080/09644016.2017.1327485>

Baker, S., & Chapin, F. (2018). Going beyond "it depends:" the role of context in shaping participation in natural resource management. *Ecology and Society*, 23(1), 20. <http://doi.org/10.5751/ES-09868-230120>

Ballester, A., & La Calle, A. (2015). Gobernanza del agua. Participación pública en la Planificación Hidrológica. *Cuadernos prácticos, Observatorio de Políticas de Agua (OPPA)*. Fundación Nueva Cultura del Agua. https://fnca.eu/images/documentos/ODMA/4a%20FASE/guia_oppa_participacion.pdf

Bernauer, T., Gampfer, R., Meng, T., & Su, Y.S. (2016). Could more civil society involvement increase public support for climate policy-making? Evidence from a survey experiment in China. *Global Environmental Change*, (40), 1-12. <http://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2016.06.001>

Betsill, M., & Corell, E. (Eds.). (2008). *NGO diplomacy: The influence of nongovernmental organizations in international environmental negotiations*. MIT Press.

Brink, E., & Wamsler, C. (2018). Collaborative Governance for Climate Change Adaptation: Mapping citizen–municipality interactions. *Environmental Policy and Governance*, 28(2), 82-97. <https://doi.org/10.1002/eet.1795>

- Burton, P., & Mustelin, J. (2013). Planning for climate change: is greater public participation the key to success? *Urban Policy and Research*, 31(4), 399-415. <http://DOI:10.1080/08111146.2013.778196>
- Cloutier, G., Papin, M., & Bizier, C. (2018). Do-it-yourself (DIY) adaptation: Civic initiatives as drivers to address climate change at the urban scale. *Cities*, (74), 284-291. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.12.018>
- Cohen, J.L., & Arato, A. (1992). *Civil Society and Political Theory*. MIT Press.
- Coenen, L., Benneworth, P., & Truffer, B. (2012). Towards a spatial perspective on sustainability transitions. *Research Policy*, 41, 968-979. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2012.02.014>
- Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) (2021). Esquema de Temas Importantes, Anexo 6. In *Plan Hidrológico de la Demarcación del Guadalquivir 2022-2027* (pp. 1-45). <https://www.chguadalquivir.es/tercer-ciclo-guadalquivir>
- Cramer, W., Guiot, J., Fader, M., Garrabou, J., Gattuso, J.P., Iglesias, A., Lange, M.A., Lionello, P., Llasat, M.C., Paz, S., Peñuelas, J., Snoussi, M., Toreti, A., Tsimplis, M.N., & Xoplaki, E. (2018). Climate change and interconnected risks to sustainable development in the Mediterranean. *Nature Climate Change*, 8(11), 972-980. <http://doi.org/10.1038/s41558-018-0299-2>
- de Moor, J., Uba, K., Wahlström, M., Wennerhag, M., & De Vydt, M. (Eds.). (2020). *Protest for a future II: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays for Future climate protests on 20-27 September, 2019, in 19 cities around the world*. <https://osf.io/3hcxs/>
- Del Moral, L. (1997). El agua en la organización del espacio urbano: el caso de Sevilla y el Guadalquivir. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (31), 117-127. <https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/31639>
- Dellas, E., Pattberg, P., & Betsill, M. (2011). Agency in earth system governance: Refining a research agenda. *International Environmental Agreements*, 11(1), 85-98. <https://doi.org/10.1007/s10784-011-9147-9>
- Favaro, A., & Chelleri, L. (2018). The evolution of Flooding Resilience: the case of Barcelona. In A. Galderisi & A. Colucci (Eds.), *Smart, Resilient, and Transition Cities. Emerging approaches and tools for a climate-sensitive urban development* (pp. 115-123). Elsevier.
- Fisher, D.R., & Nasrin, S. (2020). Climate activism and its effects. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, e683. <https://doi.org/10.1002/wcc.683>

- Fisher, D.R., Jasny, L., & Dow, D.M. (2018). Why are we here? Patterns of intersectional motivations across the resistance. *Mobilization: An International Quarterly*, 23(4), 451-468. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-23-4-451>
- Gustafson, P., & Hertting, N. (2017). Understanding Participatory Governance: An Analysis of Participants' Motives for Participation. *The American Review of Public Administration*, 47(5), 538-549. <http://doi.org/10.1177/0275074015626298>
- Hernández-Mora, N., & Ballester, A. (2010). Public participation and the role of social networks in the implementation of the Water Framework Directive in Spain. *Ambientalia*, 15, 1-21. <http://hdl.handle.net/10481/21688>
- Hoff J., & Gausset, Q. (2015). *Community Governance and Citizen-Driven Initiatives in Climate Change Mitigation*. Routledge.
- Holden, M. (2011). Public participation and local sustainability. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 312-329. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.00957.x>
- Ingole, V., Marí-Dell'Olmo, M., Deluca, A., Quijal, M., Borrell, C., Rodríguez-Sanz, M., Achebak, H., Lauwaet, D., Gilabert, J., Murage, P., Hajat, S., Basagaña, X., & Ballester, J. (2020). Spatial Variability of Heat-Related Mortality in Barcelona from 1992–2015: A Case Crossover Study Design. *International journal of environmental research and public health*, (17), 2553. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072553>
- Junta de Andalucía (2019). *Plan andaluz para la prevención de los efectos de las temperaturas excesivas sobre la salud 2019*. Servicio Andaluz de Salud.
- Laine, J. (2014). Debating Civil Society: Contested Conceptualizations and Development Trajectories. *International Journal of Not-for-Profit Law*, 16(1), 59-77. <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/ijnpl16>
- Lara-García, A. (2018). *Agua y espacio habitado. Propuestas para la construcción de ciudades sensibles al agua*. Ed. Universidad de Sevilla.
- Lara-García, A., Berraquero-Díaz, L., & Del Moral Ituarte, L. (2022). Contested spaces for negotiated urban resilience in Seville. In I. Ruiz-Mallén, H. March & M. Satorras (Eds.), *Urban resilience to climate emergency: Unravelling the transformative potential of institutional and grassroots initiatives* (pp. 197-223). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-07301-4_9
- Llamazares, I. (1995). El análisis comparado de los fenómenos políticos. Una discusión de sus objetivos metodológicos, supuestos metateóricos y vinculaciones con los marcos teóricos

presentes en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (89), 281-297. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/46805>

Martiskainen, M., Axon, S., Sovacool, B.K., Sareen, S., Del Rio, D.F., & Axon, K. (2020). Contextualizing climate justice activism: Knowledge, emotions, motivations, and actions among climate strikers in six cities. *Global Environmental Change*, (65), 102180. <http://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102180>

Nasiritousi, N., Hjerpe, M., & Linnér, B.-O. (2016). The roles of non-state actors in climate change governance: understanding agency through governance profiles. *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, (16), 109-126. <https://doi.org/10.1007/s10784-014-9243-8>

Olivas, E. (2012). La teoría hegeliana de la sociedad civil: La primera crítica contemporánea a la concepción liberal de la sociedad. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 33(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18123129020>

Parés, M. (2010). River basin management planning with participation in Europe: From contested hydro-politics to governance-beyond-the state. *European Planning Studies*, 19(3), 457-478. <https://doi.org/10.1080/09654313.2011.548454>

Parés, M., Brugué, Q., Espluga, J., Miralles, J., & Ballester, A. (2015). Strengths and weaknesses of deliberation on river basin management planning: Analysing the Water Framework Directive Implementation in Catalonia (Spain). *Environmental Policy and Governance*, 25(2), 97-110. <https://doi.org/10.1002/eet.1662>

Parker, G., & Murray, C. (2011). Beyond tokenism? Community-led planning and rational choices: findings from participants in local agenda-setting at the neighbourhood scale in England. *Town Planning Review*, 83(1), 1-28. <https://www.jstor.org/stable/41349078>

Pattie, C., Seyd, P., & Whiteley, P. (2003). Citizenship and civic engagement: Attitudes and behaviour in Britain. *Political Studies*, (51), 443-468. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00435>

Peck, J., & Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. *Antipode*, 34(3), 380-404.

Pedregal, B., Brugué, Q., Del Moral, L., Ballester, A., Espluga, J., Ferrer, G., Hernández-Mora, N., La Calle, A., La Roca, F., & Parés, M. (2011). Deliberative democracy and water policy: Public participation in water resources planning in Spain. In *Proceeding of XIV European Seminar*

on *Geography of Water: Environmental Conflicts and Sustainable Water Policies in the Mediterranean Region*. Cagliari, Italy, June 26- July 7.

Pedregal, B., Cabello, V., Hernández-Mora, N., Limones, N., & Del Moral, L. (2015). Information and Knowledge for Water Governance in the Networked Society. *Water Alternatives*, 8(2), 1-19.

PLaSTAS (2020). *La Plataforma Salva Tus Árboles Sevilla abandona el Movimiento de Entidades por el Clima*. <https://salvatusarbolessevilla.wordpress.com/2020/05/25/la-plataforma-salva-tus-arboles-sevilla-abandona-el-movimiento-de-entidades-por-el-clima-mec/>

RESCITIES (2020). *Entidades implicadas en la resiliencia frente a los riesgos hidro-climáticos en Barcelona y Sevilla*. <https://turbain3.wordpress.com/2020/09/10/entidades-implicadas-en-la-resiliencia-frente-a-los-riesgos-hidro-climaticos-en-barcelona-y-sevilla/>

Satorras, M. (2021). From Commissioned Reports to Co-production Processes: Evolution of Urban Climate Policy-Making through the Case of Barcelona. In W. Leal Filho, J.M. Luetz, D. Ayal (Eds.), *Handbook of Climate Change Management: Research, Leadership, Transformation*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-57281-5_42

Satorras, M. (2022). Co-production of the climate emergency response: the case of Barcelona. In I. Ruiz-Mallén, H. March & M. Satorras (Eds.), *Urban resilience to climate emergency: Unravelling the transformative potential of institutional and grassroots initiatives*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-07301-4_8

Satorras, M., Ruiz-Mallen, I., Monterde, A., & March, H. (2020a) Co-production of urban climate planning: Insights from the Barcelona Climate Plan. *Cities*, (106), 1-11. <http://doi.org/10.1016/j.cities.2020.102887>

Satorras, M., Lara, A., & Ruiz-Mallén, I. (Eds) (2020b). *Compilación de iniciativas comunitarias de resiliencia urbana en Sevilla y Barcelona: la sociedad civil frente a los efectos del cambio climático*. RESCITIES, UOC. <http://hdl.handle.net/10609/146788>

Seebauer, S., Ortner, S., Babicky, P., & Thaler, T. (2019). Bottom-up citizen initiatives as emergent actors in flood risk management: Mapping roles, relations and limitations. *Journal of flood risk management*, (12), e12468. <https://doi.org/10.1111/jfr3.12468>

Seyfang, G., & Haxeltine, A. (2012). Growing Grassroots Innovations: Exploring the Role of Community-Based Initiatives in Governing Sustainable Energy Transitions. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 30(3), 381-400. <https://doi.org/10.1068/c10222>

- Solís Ruiz, J. (2020). *Las inundaciones en la Sevilla contemporánea: la acción de los poderes públicos (1801-2015)* (Doctoral dissertation, Universidad de Sevilla, Spain). <https://idus.us.es/handle/11441/97611>
- Stern, P. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, (56), 407-424. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00175>
- Stirling, A. (2006). Analysis, participation and power: justification and closure in participatory multi-criteria analysis. *Land Use Policy*, (23), 95-107.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.landusepol.2004.08.010>
- Stults, M., & Meerow, S. (2017). *Professional societies and climate change. An analysis of how urban-focused professional societies are integrating climate change into their member engagement activities*. The Kresge Foundation.
- Swyngedouw, E. (2011). Interrogating post-democratization: Reclaiming egalitarian political spaces. *Political Geography*, 30(7), 370-380.
- Truffer, B., & Coenen, L., (2012). Environmental innovation and sustainability transitions in regional studies. *Regional Studies*, 46, 1-22.
<https://doi.org/10.1080/00343404.2012.646164>
- Uittenbroek, C., Mees, H., Hegger, D., & Driessen, P. (2019). From Public to Citizen Responsibilities in Urban Climate Adaptation: A Thick Analysis. In J. Van der Heijden, H. Bulkeley, & C. Certomà (Eds.), *Urban Climate Politics: Agency and Empowerment* (pp. 171-189). Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/9781108632157.010>
- Unmüßig, B. (2011). *NGOs and Climate Crisis: Fragmentation, Lines of Conflict and Strategic Approaches*. Heirich Böll Foundation. <https://www.boell.de/de/ecology/ecology-society-ngos-climate-crisis-12261.html>
- Vale, L.J. (2014). The politics of resilient cities: Whose resilience and whose city? *Building Research & Information*, 42(2), 37-41. <https://doi.org/10.1080/09613218.2014.850602>
- van der Heijden, J. (2019). Studying urban climate governance: Where to begin, what to look for, and how to make a meaningful contribution to scholarship and practice. *Earth System Governance*, (1), 100005. <https://doi.org/10.1016/j.esg.2019.100005>.
- Vannev, J.R. (1970). *L'hydrologie du bas Guadalquivir*. CSIC.

Velasco, M., Russo, B., Cabello, À., Termes, M., Sunyer, D., & Malgrat, P. (2018). Assessment of the effectiveness of structural and non-structural measures to cope with global change impacts in Barcelona. *Journal of Flood Risk management*, (11), 55-68.

<https://doi.org/10.1111/jfr3.12247>

Whitmarsh, L., O'Neill, S., & Lorenzoni, I. (2013). Public engagement with climate change: what do we know and where do we go from here? *International Journal of Media and Cultural Politics*, 9(1), 7-25. http://dx.doi.org/10.1386/macp.9.1.7_1